

PUNTOS DE SUSCRICION

MADRID

	Ptas.	Cts.
Un mes.....	1	50
Un trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	50
Un año.....	10	50

PROVINCIAS

Tres meses.....	3	50
Seis.....	5	50
Un año.....	10	50
Extranjero y Ultramar.....	5	pasos

CORRESPONSALES

25 números de El Mo	
TIN.....	2 50
Idem del SUPLEMENTO.....	75

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMERO DERRIBA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si el pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fe, carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6.

Habana: D. José Pozo, Obispo, 32.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

GALERIA DE PRESBITEROS

(PERFILES Á LA PLUMA)

XIII

Aturde á las sencillas aldeanas con milagros que inventa á cada hora: tiene un Cristo que suda, otro que llora, y una Virgen que cura las tercianas.

Sus ideas son archi-ultramontanas, y si estalla la guerra asoladora á los mozos engancha y acalora repartiendo trabucos y cananas.

Ayudó, más con oro que con preces, al carlismo en distintas ocasiones, y es pobre hasta sufrir mil estrecheces.

No sé de dónde saca los doblones... Ya han robado su iglesia cuatro veces y nunca han sido *habidos* los ladrones.

XIV

Es de la iglesia el pobre *pesetero* que todos miran con desden ó risa, pues corre el infeliz tras una misa para sacar el *miserio* puchero.

Vive siempre envidiando al alto clero que mira con satánica sonrisa; reza mal y poquísimo, y de prisa sale del paso y pesca su dinero.

Está con su ignorancia tan ufano; nunca llegó á entender la teología, y ni sabe latín... ni castellano.

Se satisface con salir del día, y tienen él y el ama, como es llano, sólo un lecho... por pura economía.

JUAN DEL PUEBLO

Madrid.

OSTENTACION RIDÍCULA

Hace próximamente un año que *El Resumen* publicó un artículo burlándose donosamente de los cachivaches y trajes que se exhiben en las fiestas de la corte.

Lo saboreé con gusto, mas no todo lo que debía, por la sencilla razón de que, aun llevando muchos años en Madrid, no había visto ninguna de ellas.

La necesidad de evacuar un asunto me llevó el lunes por la tarde al Prado, á tiempo que empezaba á desfilar la gente palatina que había ido á Atocha.

Y me dije: ¿por qué no aguardarme aquí un rato, para ver lo que probablemente no volverá á repetirse? Y tomé una silla al lado de unos amigos que tenían tanto de monárquicos como un servidor de ustedes.

¡Qué espectáculo! Como por el Prado andan las máscaras, y yo las he visto alguna vez, no había quien me convenciese de que no me encontraba en Carnaval.

Aquellos tipos con aquellas pelucas blancas, capacetes á lo guacamayo, chaquetillas á lo torero, pantalones blancos... Unos reyes, de no sé qué, de armas, creo; otros caballerizos, otros la-

cayos, otros ¡el diablo que sepa lo que eran!... Y todos tan graves, tan serios, tan ufanos con aquellas libreas de la servidumbre; ahupa los unos, á dos piés los otros...

Luego aquellos carricoches incómodos y de mal gusto, aquellos caballos con manto y plumero... Ni el oro, ni la plata, ni la seda, ni los encajes, ni el brocado é incalculables riquezas que pasaban por delante de mis ojos, ¡ni aun las mujeres guapísimas que iban en algunos carruajes! podían convencerme de que aquello no era una mascarada.

Para comprender hasta qué punto era ridícula aquella orgía de la ostentación, bastará decir que no pensaba en lo que le había costado al pueblo español todo aquello; ni en los que morían de hambre en aquel instante; ni en que si la fiesta era monárquica y yo republicano.

No, en nada de esto pensaba, sino en regocijarme y divertirme al ver aquellas fachas grotescas, aquel paso ceremonioso, aquellas actitudes de clown, y aquel conjunto tan maravillosamente bufo.

Y también en que la institución que combatía vive tan fuera de la realidad, que no comprende que esas exhibiciones y ese aparato hacen hoy reír por lo anacrónicos.

En esto pensaba, y tan embebecido estaba pensando en esto, que no me hubiera fijado en la indiferencia del escaso público de curiosos que presenciaba el desfile, si un amigo no me lo hubiera advertido.

Al fijarme, y ver que efectivamente nadie movía los labios para lanzar un viva; que solo unos cuantos ex-ministros y altos empleados se descubrían respetuosamente ante la viuda de D. Alfonso y su hijo, y que en cualquier tarde hay más gente en el Prado á aquella hora, pensé en el silencio aterrador que precede á las grandes catástrofes, y en que yo había obrado cuerda y prudentemente quedándome allí, pues de lo contrario es seguro que no hubiera tenido ocasión de presenciar otro espectáculo por el estilo.

COMUNICADO

Sr. Director de EL MOTIN.

Muy señor mío: Deseo se haga público un hecho que esta mañana me ha sucedido poco antes de pasar la procesion del Corpus por la calle Mayor.

Hallábame tranquilamente en compañía de unos amigos leyendo el extraordinario último de EL MOTIN, y se me acercó un capitán pidiéndome por favor y en buenos modos que dejara de leerlo; á pesar de la manera con que lo hizo, me pareció un tanto importuna la petición, máxime cuando todavía faltaba un cuarto de hora para pasar la procesion; volví por segunda vez á amonestarme apelando á mi educación, y yo apelé á la suya para que no me impidiera seguir leyéndolo; entonces me mandó retirar á pesar de estar en un sitio en que no molestaba absolutamente á nadie y fuera de línea. Ya me disponía á guardar el número de su periódico, por no dar lugar á conflictos, cuando me lo recogió un amigo mío, y cuando iba á retirarme, me acometió bruscamente un alférez del batallón de Arapiles, núm. 7, sin que nadie le hubiera provocado, agarrándome por la solapa y empujándome. Seguidamente me desafió el capitán dándome las señas de su casa y después tomó la palabra el alférez dándome también las de la suya y el nombre.

Yo que nunca he pensado en cometer semejante barbaridad, creo más conveniente batirme si es necesario ante los tribunales, pues para algo existen.

Ante estos hechos, señor director, no pude menos de protestar ante la gente que allí se reunió, pues creo ver tres atentados á mis derechos, uno contra mis creencias, pues yo no molestaba los de nadie por leer aquel periódico; otro en la arremetida brutal del alférez que lo hizo con el pretexto de abrir la carrera; y otro en el reto de esos dos señores que no acepto, no por falta de valor, sino porque sería una majadería, como ya digo, que habiendo tribunales consintiera en ello siendo ellos espadachines y no habiéndome yo ocupado nunca de semejante barbaridad.

Posteriormente el mismo alférez pegó un sordo sablazo en la cabeza á uno que protestaba indignado contra tales atropellos.

Gobierno liberal, derechos individuales, Madrid, siglo XIX... Estudie V. derecho.

Le anticipa á usted las gracias, su afectísimo servidor Q. B. S. M.,

FRANCISCO FERNANDEZ SUAREZ.

También me indicó sus deseos de pisotearme las tripas. Expresión culta y digna de la fuerza armada que oyeron muchas personas. Entre los que presenciaron el acto se encontraba el guardia de orden público, núm. 192. El capitán le indicaba que me llevara á la prevención, á lo que se opuso dicho guardia porque no había causa.

A la hora que escribimos estas líneas, ignoramos si D. Carlos ha enviado su felicitación á ese par de oficiales del ejército liberal que, llenos de santo celo católico, se indignaron á la simple vista de EL MOTIN; mas no dudamos que se la enviará, creyendo ver en ellos dos futuros defensores de su criminal causa.

Por lo demás, sospechamos que los tribunales á donde ha acudido la persona insultada y atropellada en sus derechos, enseñarán á esos dos señores que el fuero militar no autoriza para faltar á nadie de ese modo.

Y estaría muy bien que sus jefes les hiciesen comprender á la vez, que la espada que llevan al costado se la ha dado la patria que les paga, para combatir á sus enemigos, no para echárselas de *matones* á las primeras de cambio con personas indefensas y pacíficas.

Y dicho esto, solo nos resta encomiar la prudencia y el buen sentido de que dió muestras el lector de EL MOTIN, y rogarle que nos dé oportunamente noticia de la resolución de los tribunales en este asunto, para hacerla pública.

¡CUÁNTA INOCENCIA!

Un señor que firma S. Azconaga, dice desde Bilbao á *El Progreso*:

«Que se ha levantado un grito unánime de indignación y de protesta en todo aquel país, contra el auto de sobreesimiento que acaba de pronunciar la excelentísima audiencia de Madrid en la querrela criminal relativa al empréstito de la casa de Osuna.

Que innumerables familias que antes gozaban de relativo bienestar, después del famoso tinte de que han sido víctimas, están en la más espantosa miseria, y otras han muerto no pudiendo resistir el golpe.

Que los timados recurren á los Tribunales y éstos contestan no ser nadie responsable del escamoteo de los muchos millones que de buena fé dieron, entre los que está representado desde el ahorro de la humilde sirvienta hasta los miles del laborioso labrador ó industrial.

Que este es el hecho más inmoral y escandaloso que ha habido en este siglo, y que lleva consigo la ruina de miles de ciudadanos; hecho que hubiera sido perdonable en los tiempos del Diocleciano Cánovas, porque todo lo que se refería a cierta clase de personas era inviolable, y los hechos más escandalosos y repugnantes quedaban en el misterio, pero no bajo un gobierno que blasona de liberal.»

Y después de lamentarse de que la prensa no le haya dado al asunto la importancia que merece, pregunta:

«¿Dónde están aquellos señores banqueros y títulos de Castilla que fueron los propagadores del infame empréstito, presentándonos el papel Osuna como el mejor de todos los valores? ¿Dónde todas aquellas garantías y falaces promesas que hicieron, se conoce para el mejor éxito del negocio? Todo ha desaparecido como por encanto.»

Permítanos el firmante decirle, que desconoce por completo la organización que nos divide. A pesar de todo lo que dice el código, a presidio no van los que roban, sino los que roban mal, y aun esto sólo cuando los conservadores pertenecen a las últimas chaquetas sociales.

Con dinero, un título, un destino grande, ó alguna influencia, puede robar cada prógimo cuanto le dé la gana, sin temor al presidio; pues éste se reserva para las víctimas de sus hazañas, si cometen la torpeza de quejarse muy alto.

Pues esto y otras gracias por el estilo, constituye lo que se llama *orden* en estos tiempos. Así, chiton, y á morirse de hambre el que esté arruinado por el empréstito Osuna.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

Hace bastantes días que está en Alcázar el ex-obispo de Avila, Sr. Carrascosa, de reemplazo en Manzanares, como antes estuvo un mes en Villarrobledo. Desde allí piensa dirigirse á otros puntos, y á fé que obra como cuerdo aun cuando alguien diga que no lo está, pues de este modo le sale la vida por una friolera. Si yo pudiera pagar el pupillage con bendiciones, ni el Judío Errante viajaría más que yo.

Su ida coincidió con la de la langosta, sin que esto le impidiera comerse con gran apetito los buenos jamones, tiernos corderos y obesas gallinas que los lilas le mandaban al convento de Trinitarios, donde se hospeda, mientras el ejército de presbíteros alados devoraba hasta las piedras en los campos.

El día 20 del pasado profesaron de cerquillo dos gandules, y Carrascosa les dijo que para ellos habían concluido todas las cosas del mundo (cuando precisamente empezaban); que no debían ni acordarse de que sus padres existían (¡y viva el cuarto mandamiento!); que habían cambiado de familia (para entrometerse en todas, y perturbarlas y explotarlas); y que por sus nuevos hermanos debían estar siempre dispuestos á verter la sangre; (¿de quién?)

A las ocho de la mañana del mismo día tocaron las campanas á obispo, es decir, hicieron la señal de que iba á predicar, y las mujeres acudieron en gran número á oírle. Como la función duró hasta la una, era un gusto ver varios maridos á las puertas de sus casas, renegando hasta de la primera purga que Carrascosa despachó cuando era mancebo de botica.

Y se comprende. La hora de comer había llegado, sus mujeres no parecían, y á su olfato llegaba ese desagradable olor á garbanzo carbonizado, que en aquellos momentos de hambre perturbadora, lo confundían con el olor á cuerno quemado. Lo que ignora es si alguno asperjó á su esposa con un hisopo de fresno que la hiciera recordar el canto del *de profundis*, y enseñarle que el primer deber de las mujeres honradas es cuidar de su casa, y no andar de iglesia en iglesia oyendo en ocasiones frases que desunen, escandalizan ó pervierten.

No hay altar mejor para la mujer casada que la cuna de su hijo, ni deber preferente al de distribuir con equidad lo que su marido gana, ni templo como su casa.

Estamos en Rodezno, pueblo junto á Haro.

El hijo del sacristán Mateo Bravo, presidente de la Cofradía del Santísimo, encargó el sermón del Corpus al cura Martínez y no al cura Ruiz.

Quemado éste más que un pisto manchego, y después de haber dado la cesantía al *sacris*, encontró á las 7 de la tarde del día 15 á su mujer (la del sacristán, no confundamos), que salía de la iglesia, y la ordenó llamar á su marido. A poco volvieron los dos y entraron incautamente en la sacristía por invitación del cura.

Una vez dentro, el despedido se atrevió á calificar de venganza lo que el de la coronilla pe-

lada había hecho con él, y ¡aquí te quiero, escopeta! Digo, pistola, pues á esta clase pertenecía el arma que el *parrodo* sacó de entre los faralares, apuntándole con ella.

La mujer, como conoce bien á los presbíteros, creyóse viuda desde aquel fiero instante, y arrojándose entre los dos puesta en cruz, exclamó: «¿qué va V. á hacer? ¡por Dios, señor cura!»

Y después salió á la calle despavorida á pedir auxilio, mientras el sacristán corría que se las pelaba delante del manso presbítero que le seguía con el arma en la mano y el piadoso propósito de escabearle.

A las voces acudieron varios vecinos, y al querer registrar al *clerilobo*, éste entregó el arma canónica al secretario del ayuntamiento.

Hasta aquí los hechos. Réstame sólo felicitar al sacristán por haber librado el pellejo, pues acaso sea el único que se ve delante de un presbítero armado y sale sin ningún descosido.

Y no digo nada del respeto que el cura guarda al establecimiento místico, y lo que le imponen Cristo, su madre, los santos, el sagrario y todas esas cosas que tienen siempre en la boca, porque ya estamos todos al cabo de la calle y sabemos á qué atenernos.

Señor párroco de Abanto (Zaragoza).

Sin más derecho para dirigirme á Vd. que el que me da la fama de sus virtudes, le suplico me diga si hay por esos alrededores un desgraciado cura á quien los vecinos idolatraban y no sabían donde ponerle, basta que él puso á una morenilla en un estado tan... tarantan que las uvas son verdes, que empezaron las murmuraciones, y el asegurar que pasaba de su casa á la de ella (eran colindantes) quitando los hierros de una ventanilla, etc., etc.

¡Y si fuera esto solo! Mas ¡ah! susúrrase también que habiendo ido una honrada mujer á su casa, á las primeras de cambio trató de infringir con ella un voto tan cacareado como mal cumplido por el gremio.

La mujer se portó como quien era, rechazando al *clerisátiro*, y este incomodado cojió la escopeta, salió á la calle, colocóse en un corral próximo al de la mujer aquella, apuntó por un agujero, y ¡pum! le mató un conejo. ¡Se había empeñado!

Me dicen que los tribunales entienden en el asunto, mas esto no quita para que yo te suplique, cura de Abanto, que hables á ese compañero, si acaso lo conoces, y le digas de mi parte que deje en paz los conejos de su parroquia.

Se presenta á examen de doctrina con sus hijos la esposa del secretario del juez municipal de Trabada, y el cura despacha á los pequeños y á ella no, por si le debía su marido no sé qué ofrenda, llenándola de improperios á la vez.

Pocos días después y estando los confesores en sus chiqueros, fué de uno en uno llamando á golpes, para advertirles que tuvieran mucho ojo con los penitentes, pues algunos no habían cumplido con el precepto pascual hacia tiempo, y no podían ser absueitos.

Al ir á dar la comunión, colocóse en primera fila el secretario con su esposa, y el *grajo* pasó sin *diñarles* la oblea consagrada. Advirtiéndole él de la falta, y al pasar la segunda sucedió lo mismo, y lo mismo á la tercera.

Hízolo constar así el secretario para acudir á los tribunales, como lo ha verificado, presentando querrela criminal contra el cura, por injurias graves y por la negativa á darles la comunión.

Todo esto está muy bien; pero vamos á lo práctico, á lo que dicta el sentido común. ¿No es más sencillo y ménos expuesto á disgustos el no parecer por la iglesia?

Celebrábase la misa en la iglesia de Puebla de Caramiñal el 30 de Mayo último, cuando se le ocurre á un santo de piedra lucir sus habilidades gimnásticas con tan mala fortuna, que cae del altar y á poco más espachurra á un niño.

Hace pocos años que otro santo dejase también caer sobre la cabeza del anterior sacristán, abriéndosela como una granada y dejándolo completamente ciego de sus resultas.

Y por último, hace tres ó cuatro meses que San José tuvo la humorada de dejarse quemar por una vela, sin tener compasión del pobre niño que en brazos llevaba, y que también sufrió los rigores del fuego.

En resumen, que lo más acertado es no asomarse por la iglesia de la Puebla. Ni por la de ningún pueblo, villa, ó ciudad.

Para distraerse sin duda del fastidio que debe causarle el estar casada con un viejo rico, una

devota de Puente de San Miguel preparó una fiesta religiosa, contratando un fraile por 80 reales, almuerzo, comida, casa, cama y no sé si algo más.

Despachóse el holgazan aquel á su gusto, erupcionando las vulgaridades de costumbre, y teniendo el honor de que contestase á sus rebuznos un compañero de la raza asnal que estaba atado á un árbol frente á la iglesia.

Mejor hubiera empleado esa devota los 50 duros que se gastó en la juerga mística, distribuyéndolos entre tanto infeliz muerto de hambre como hay en el pueblo, y á los cuales socorrió con algunas pesetas un suscriptor de El Motin, padre de cuatro hijos á quienes mantiene con el producto de su trabajo.

Recorria el día de San Antonio una procesion las calles de Carranque, y un ciudadano dejó de descubrirse á tiempo.

Lo ve Demetrio, presbítero de caballería, artillería y todas las armas, se abalanza á él, lo insulta, le arranca airado el sombrero de la cabeza, y al día siguiente presenta querrela ante el juzgado.

Admiro la prudencia del agredido, y más que esto, su valor; pues si mal no recuerdo, este *clerisno* es el mismo que hará unos años disparó su piadosa escopeta contra unos mozos que iban de ronda por las calles, hiriendo á siete; y el no temblar ante un presbítero así, supone un valor rayano á la temeridad.

Hubiera dado gusto oír aquella noche (la del día de San Antonio) á Demetrio, refiriendo á su ama sus proezas, rodeado de los tres hijos de ésta que le escucharían embelesados como diciéndole: ¡qué padre más valeroso tenemos! Padre espiritual; por supuesto.

¡Qué hermosas y que santas son estas dulces expansiones de la familia mística!

De La Vanguardia, periódico fusionista de Barcelona:

«Se nos dice que cierto obispo de una de las diócesis de Cataluña arengó días pasados á los estudiantes del Seminario en términos belicosos. Añádesenos que después se procedió á abrir una lista de los jóvenes que estaban dispuestos á salir al campo en defensa del rey de las húngaras, y que los que no quisieron alistarse, viéronse obligados á abandonar á marchas forzadas los estudios y á regresar á sus casas.»

Si fuera posible, que no lo es, el triunfo del carlismo, lo conseguiría ahora, porque todos los gobiernos de la restauración se han puesto de acuerdo para facilitárselo.

¡Cuántas lágrimas y cuánta sangre y cuánta ruina va á costar á la nación la criminal apatía ó la infame complicidad de los monárquicos con las órdenes religiosas y con los curas, eternos enemigos de la libertad!

Va á confesar una señora en Burriana (mal hecho); dícele al cura qua no tiene bula (peor); y discute con él acerca de la eficacia de ese papel de estraza (torpeza mayor aun).

La escena, como es consiguiente, ocurrió entre los dos; pero aquí entra lo milagroso.

Sube al púlpito á los pocos días otro *clerisno* y refiere el hecho con tantos pelos y señales, que los fieles caen al punto en la cuenta de quién era la señora, aun cuando no la nombró.

¿Cómo y por quién supo el predicador lo ocurrido en el confesonario? ¿Por el Espíritu Santo? ¿Por alguna imagen milagrosa? ¿Por su compañero tal vez?

Sea por quien fuere, la enseñanza que del hecho se desprende, es esta: «El que quiera saber, mentiras en él.»

Aun cuando lo mejor es no parecer por el kiosco de la penitencia. Que es mi tema.

Determinó casarse un vecino de Vega de Santa María, y se encontró con que la partida de bautismo de la que iba á ser su esposa no constaba en los libros parroquiales.

Formado el oportuno expediente, se ordenó su inserción en ellos por el tribunal eclesiástico de Avila, remediando así la falta del cura que no lo hizo en tiempo oportuno.

¿Y cuál no habrá sido ahora la sorpresa del marido, al encontrarse con que el juzgado quería embargarle bienes por valor de 62 pesetas que reclamaban los curas?

Desgraciadamente para él no pudo efectuarse el embargo por no haber de qué; mas la intención de los padres de los pobres, como se llaman á sí mismos modestamente los curas, bien conocida estaba.

Nada, que no hay medio de tratar con ellos, sin exponerse á quedarse sin camisa.

Llega la hora acostumbrada, y los vecinos de Santoyo no oyen tocar á misa el 5 del actual.

¿Qué será? ¿Qué no será? ¿Si el cura estará enfermo, ó á la cabecera de algun moribundo, ó socorriendo á los necesitados? Extraño seria, pero nadie está libre de un buen pensamiento.

Averiguado el caso, resultó que el cura se hallaba á aquella hora en manos de la Guardia civil de Astudillo, por haberle sorprendido armado de una escopeta de dos cañones y todos los chismes de caza, estando en tiempo de veda.

Como si los curas no cazasen en toda época conejos en todos los sotos, propios ó ajenos.

El 7 del corriente celebróse en Beasain la fiesta del pueblo, predicando el famoso cuanto estúpido padre Echevarría.

El alcalde, que debe ser un carca de primera fuerza, prohibió el baile del wals.

Varios empleados de las estaciones de ferrocarril próximas acudieron á la fiesta, y uno de ellos, ignorando la orden del monterilla, se puso á valsar con su pareja.

¿Tal hiciste? Inmediatamente fué conducido á la cárcel, de donde costó no poco trabajo á sus compañeros el sacarle.

No quieren creermos cuando digo que debe huírse como de la peste de los sitios donde se celebran borracheras místicas, y así les sale ello.

Pasaba una manifestacion carcatólica por uno de los paseos más públicos de Alcalá la Real; un ciudadano que en él estaba descubrióse cortemente al emparejar con ella, pero una vez rebasada su línea en unos ochenta metros, volvió á ponerse el sombrero.

Llegóse entonces á él un sargento de la Guardia Civil, llamado Valiente, y para probar sin duda que merecía tal apellido, se acercó á mi hombre, increpóle con palabras duras, y le quitó el sombrero de una manera brutal, arrojándoselo despues al suelo.

Los Melgares y Bizcos de la localidad deberán estar agradecidos á ese sargento que se dedica á acompañar manifestaciones carcatólicas mientras ellos hacen de las suyas.

En 1870 se casaron por lo civil dos parientes en Jarajuel (Valencia), de cuya union legítima existen cinco hijos; y hoy, viviendo el marido, se han publicado las amonestaciones para que la esposa contraiga matrimonio con otro, porque, segun el cura, el matrimonio civil es para la iglesia un concubinato.

¿Cómo se sonreirian su ama y algunas hijas de confesion al verle manifestar tales escrúpulos! ¡Si ellas hablaran!

Mas volviendo al asunto. ¿No hay ya en España fiscales, ni jueces, ni autoridad ninguna, cuando se dejan impunes estos delitos que tienen su pena marcada en el Código? ¿O es que se ha decretado que todo cura sea irresponsable?

Aunque ya algo mustia esta flor, es buena.

Hace pocos meses entró en la ganadería negra Joselito María Senin, allá en Jerez, sucesor de que ya hablé, pero sin estos detalles.

Fuó su padrino el conde de Bayona, católico hasta el tope, quien no perdonó medio para que la humildad y la modestia tuvieran digna representacion en la fiesta.

Muchas arrobos de cera, alhajas sin cuento, orquesta escogida, tenor zarzuelero cantando; gran piara de *disfrazados* en escena, gordos y hermosos, haciendo contorsiones y valsando tontamente; un predicador contratado en Sevilla; y cien cubiertos en el hotel Xerez.

Y para que todo estuviera en carácter, los pobres que se acercaron al salir los *juerguistas* de la iglesia, fueron despedidos fraternalmente con cajas destempladas.

Es decir, que no faltó nada en el programa de esta fiesta, que ha dejado nombre en Jerez por lo rumbosa y lo tacaña.

Señora doña Tomasa, vecina de Talavera:

Muy señora mia: Le doy á V. las gracias por tomarse la molestia de ir de casa en casa recogiendo, (donde se lo permiten) los libros de esta biblioteca, sobre todo los titulados *La religion al alcance de todos* y *Dios ante el sentido comun*, entregando en cambio cuentos y milagros de santos; pues desde que V. se dedica á tan piadosa operacion en vez de cuidar el pucherete y recoser la ropa blanca, los pedidos á esta Administracion menudean.

Siga V., siga V. por ese camino, y expresio-

nes á los padres (en el buen sentido ó en el malo): á los padres jesuitas, cuyo convento visita usted con tanta frecuencia.

Atrincheros el dia 16 de Mayo en el púlpito el *parrocan* de Chiva de Morella, y comenzó á hablar del infierno con tales pelos y señales, que no parecia sino que acababa de venir de allá.

Entre otras cosas, dijo que en las calderas de Pero Botero se estaban asando á aquellas horas Garibaldi, Gambetta y Prim, coreando este cuento con frases y conceptos insultantes para estos hombres ilustres.

Propiedad de cuervos, hienas y curas es el alimentarse de cadáveres, sin perjuicio de comerse tambien á los vivos que lo permitan.

Despues de colocado en el cementerio de Almeria el cadáver del suicida D. Federico Morales, los sotanas han dispuesto enterrarle en una rambla fuera del panteon. Era pobre.

Los suicidas D. Luis Terriza, D. José Bover, D. Miguel Granados y D. Carlos Cañadas Ripoll, siguen depositados en sus respectivas capillas del cementerio. Eran ricos.

Ahora lo comprendo todo.

Me envian de Monforte una papeleta que dice así:

«NÚM. 611.

Rifa de una pieza de 54 varas lienzo hilo de Padron en beneficio á los festejos de San Antonio.

Vale 15 céntimos de peseta.

Ferreiro y Ronciño, *clericeronte* y *sacristomche*, hubieran hecho su suerte con una ruletita por las ferias, rifando puros, vasos, dulces y conejos. Porque vaya si tienen condiciones para esta clase de negocios.

Para celebrar la conclusion de las flores de Mayo, los jóvenes de San Julian de Varon celebraron un baile en el atrio de la iglesia.

Cuando más entusiasmados estaban, dice el *cuervo*: «¡á rezar el rosario!»; y porque no se quitaron incontinenti los sombreros, dió unos cachetes á un joven.

Indignado este de aquella agresion tan brutal como injustificada, se arrojó sobre el cura, lo tiró al suelo, y si no se lo quitan... vamos, si no se lo quitan, no queda de él ni tela para hacer un par de zapatos de orillo.

Y lo hubiera merecido, por intransigente, soberbio y dominante.

Pregunta *El Centinela de Osuna*, si es cierto que un paño riquisimamente bordado en oro y de gran valor por su mérito artístico, fué remitido á Madrid para trasladar los bordados á otra tela, y se perdió en el camino.

Para contestar á esta pregunta, es preciso saber de antemano á quién encargaron de la comision, pues si fué cura ó beato, el asunto es claro como el agua... cuando no está turbia.

De todos modos, creo que seria muy higiénico acudir á los tribunales.

Trasladaron al *presbiteroide* Angel de la parroquia de Sama á otra, y á los quince dias presentóse en su antigua residencia, diciendo que un medico le habia ordenado tomar aquellas aguas sulfurosas.

Hay quien sospecha si será por asuntos del corazon, y quien dice que es por padecer una enfermedad pecaminosa que no se atreve á descubrir á médicos extraños. A lo cual yo añado: «¿Y por qué no habia de ser por ambas cosas?»

La casera (el ama) del cura de Grañen (Huesca), fué á ver á la del de Torres. Sin duda Cupido hizo de las suyas, y quedóse allí unos dias más de lo que pensaba.

Comienza el pueblo á fijarse en no sé qué y á murmurar, mas como si tal cosa; ni el cura de Torres enviaba al de Grañen su señora, ni esta tenia deseos de marcharse.

Por fin el último, acérrimo partidario de la *soledad de dos en compañía*, se mosqueó, y armó un cisco espantoso que obligó al otro á enviarle más que de prisa su adorado tormento.

¿Qué egoismo tan feroz el del *parroquidermo* de Torres! ¡Tener dos esposas, mientras el pobrecito de Grañen soportaba los horrores de la viudez interinal!

Por si se quitó antes ó despues un vecino el sombrero en un funeral, el *solideo* de Berlanga lo denunció ante el juez municipal, que cumplió con su deber absolviéndole. El de lo negro sentaba la teoría novísima de que no es obliga-

torio descubrirse cuando la cruz está en marcha, pero sí cuando está parada.

No saben los curas lo que se dicen, pero sí lo que quieren: el dominio absoluto sobre todas las conciencias. Por fortuna, aun quedan algunos jueces que se ajustan al texto y al espíritu de las leyes, como ese de Berlanga.

Tomaba el buen Medina, *parrodogo* de Colmenar (Málaga), las flores, la carita, y el dinero que le llevaban para la virgen á unas niñas, dándoles en cambio á besar su mano.

Tres jóvenes que lo presenciaban no pudieron por ménos de sonreirse amargamente, al ver la inocencia besando al fanatismo; lo advierte mi cura y empieza á acariarlos con palabras tan dulces, que solo se echaba de ménos en ellas eso que las personas llamamos educacion.

Prudentes y comedidos, aquellos hijos del trabajo se retiraron por no romperle una pata á aquel padre de la holganza, si bien haciendo propósito de no parecer por la iglesia, sábia determinacion que les ahorrará muchos disgustos en esta vida de curas trabucaires que han hecho de los templos arsenales y escuelas de tiro... al blanco, al negro, y á todos los colores.

Vecinos de Herencia: Estad prevenidos contra los manejos del estúpido padre Zanahorias, ese que dice en sus sermones *ilexia*, *semos* y otros burricidios, pues trata, recogiendo firmas de niños, beatas inservibles y zopencos, convenceiros de la necesidad de construir en esa poblacion un establo de animales de cerquillo, donde vaya á sepultarse el fruto de vuestro sudor.

Y con esto os ahorrareis algun trabajo el dia que la tortilla se vuelva; el de echarlos y destruir su madriguera.

¿Para quién fué, *clericalvo* Antonio, de Ronda, el turron que compraste en la feria, acompañado del inclito Justillo? ¿Acaso para la señora Enriqueta y su hija, á cuya casa te dirigiste despues? Ya sabes de quienes hablo, de aquellas que acompañabas este año por la calle Virgen de los Dolores, cuando iban á cantar las flores de Mayo.

¡Ah, picarillo, y cómo sabes vivir y adónde arrimarte!

Dentro de breves dias se verá en juicio oral la causa seguida en el juzgado de Salamanca contra el periodista, digo, contra el presbítero Santos Godinez, por estafa de siete títulos de la deuda y seis á ocho mil reales en metálico á doña Fernanda Baron é Ibañez.

Cuando tropiezo con estos rasgos de virtud, me arrepiento de moralizar á los curas.

Cara de Callo, *parrocan* de Almodóvar:

Valiente berrinche te hizo pescar el alcalde, ordenándote que tocasen las campanas el dia del nacimiento del hijo de D. Alfonso.

Te acompaño en el sentimiento, mas te ruego que no descubras tanto tus aficiones carcas, no vayan á deslomarte á palos el dia que el imbécil de tu rey salga tirando coces por esas montañas.

Se ha formado causa en Moraleja del Vino á una sirvienta muy católica, por haberse encontrado en casa de sus amos cuatro ó seis mil reales. En el lío anda envuelto el sacristan, novio de la moza.

No me extraña nada de esto, porque hace poco ha habido allí misioneros, y ya sabemos el resultado que suelen dar sus enseñanzas.

«Las mujeres, dijo Ramoncete, *cucaracha* de Daimiel, tienen derecho á divorciarse de sus maridos, si estos les prohiben ir á confesar.»

Lo que no dijo, es lo expuesto que debe ses usar de ese falso derecho con los maridos que á las primeras de cambio acarician la jeta de las mujeres que se niegan á obedecer sus mandatos. Que se dan casos.

El *curanfibio* Benavides, de la parroquia de San Pedro (Gijón), tiene un geniecito que ya ya.

Un dia insulta en la sacristía delante de varias personas á los redactores, colaboradores y lectores de *El Diablo Predicador*.

Otro á un comerciante porque tardó en enviarle el premio de 4.000 reales en oro que le habia cambiado por papel.

Otro... (se continuará).

En Pacheco, pueblo insignificante del obispado de Murcia, se rifan tres onzas de oro para

hacer un retablo á la Virgen, componiéndose el sorteo de seis mil papeletas á real.

Creo que deberían entender en este asunto el investigador de contribuciones, el papel de multas y el juez de primera instancia.

En poco tiempo van inscritos cuatro niños en el registro civil de nacimientos del inmediato pueblo de Tetuan, con los nombres de Arquimedes, Jordano, Espartaco y Bakunine.

¿Cómo rabiara el cura, al ver esas partidas en blanco en su libro de caja!

Ni las ratas se libran de comprar la bula en Valdeverdeja, pues hasta un feligrés paga la de su esposa, llevando ya 28 años de viudo.

¿Cómo se llama esto en el Código? ¿Estafa acaso?

SERVICIO TELEGRÁFICO

Cazalla de la Sierra.—Jóven marchó Sevilla para ingresar Hermanas caridad. Otras imitarla piensan.

—Confesándose una mujer, dijo al cura que mantenía relaciones ilícitas con un hombre casado. Indignado el de iglesia, y recordando su pertinaz soltería, exclamó con voz de trueno: «¡Eso es! ¡A cochino gordo, untarle el rabo!»

Que es lo que yo digo en esta ocasión pensando con envidia en los presbíteros y frailes sevillanos.

Badalona.—Monja trata huir convento; encuéntrela atemorizada patio.

—Que se agnante hasta que nosotros mandemos, pues echaremos á la calle hasta á las que se encuen tran en estado interesante.

Es verdad que sin esta última determinación, saldrían bien pocas.

Balaguer.—Escolapio corre jolgorios días fiesta orillas río; mozas acompañarle.

—¿Cómo se divierten esos malditos! Es claro; como no hacen nada, comen bien y beben mejor...

Que concluyan en la inclusa el comentario.

Puebla del Caramiñal.—Segade cuartos cofradías gústanle. A nombre ama Pilar, casas construye.

—¿Qué ha de hacer el pobre, si ella es guapa y tiene talento para exigirle esos sacrificios en momento oportuno?

San José de las Lajas (Cuba).—Cuadrumano ton surado Periquillo, jura vengarse MOTIN.

—Como hay tanta distancia, ese guagiro se pone bravo. No hablaría tan gordo si yo lo tuviera á tiro de bofetada.

Trinidad (Cuba).—Clerimico Clarós castidad guarda.

—Media vuelta á la izquierda es lo mismo que media vuelta á la derecha, solo que es todo lo contrario.

Santander.—Presbíteroide rompió Noticiero Bilbao no á mujer, creyéndolo Voz Montañesa.

—¡Valiente animal!

CONSULTOR DE FELIGRESES

Madrid.—Desde que V. dijo que había tomado precauciones para defenderse de los presbíteros, no he podido dormir pensando en si le sucedería alguna desgracia y en si habría medio de evitarla.

Desconfiaba ya de encontrarlo, cuando llegaron á mis manos esos benditos corazones de ¡detente! ¡el corazón de Jesús está conmigo! que tengo el gusto de enviarle, con los cuales creo que se librará V. de todo riesgo.

Distribúyalos V. entre todos los redactores, empleados de la administración y cajistas, para que puedan vivir tranquilos, á la vez que la circular reclama que también acompañe, por si alguno quisiera dar algo para el dinero de Perico.

—Gracias por los escapularios, que he entregado á los chiquillos para que jueguen, pues para defenderme prefiero el santo revólver, arma canónica; y lo mismo por las circulares, que he utilizado para escribir flores místicas en el reverso del impreso y en la hoja en blanco, por ser el papel muy grueso para destinarlo á otro uso.

Leon.—¿Pueden las amas de los curas esparcir rumores y hechos falsos contra determinadas personas? —Sí; es su oficio. Los interesados, en cambio, tienen abierto el camino de los tribunales.

—¿Es justo que anden en chismes con las criadas de los vecinos; calumnien á éstos porque no van á misa; pelen el jardín del dueño de la casa para llevar flores á la iglesia, y sean en todo y por todo la manzana de la discordia? —No; pero por que no las echa el amo de la casa ó se mudan los vecinos?

—¿Es decente que se alaben de su estado anfibio, y lógico que se las echen de castas, poseyendo y exhibiendo á las jóvenes una de ellas, que tiene 20 años, varias fotografías al desnudo? —Ni una cosa ni otra; pero á los que las tratan les queda el recurso de reir-

se cuando las oigan echárselas de vírgenes, pues sabido es que en las casas de los presbíteros podrá entrar alguna que otra en ese estado, ¿mas salir?... Salir no sale ninguna sin el ascenso inmediato.

Madrid.—No hay tren donde no vayan algunas beatas ó hermanas de esas que llevan media arroba de cobre colgado á la cintura entre medallas, cristos y vírgenes, produciendo más ruido que las campanillas de los caballos de los omnibus en día de toros. ¿Sabe V. por qué viajan tanto?

—Será porque los curas y frailes exigirán que cambie á menudo el personal, por aquello de que causa al corazón siempre la misma pasión, siempre el mismo sentimiento.

—Es posible. Ya había yo pensado en si sería porque se ponen muy gruesas en unos puntos, y conviene mandarlas á otros para que enflaquezcan, á fin de que no se resienta el servicio. Pero ¡y si además de todo esto, se ocupasen en servir de emisarias para preparar la guerra carlista, llevando documentos ú órdenes verbales?

—No me atrevería á decir que no. Pensaré sobre ello y haré las averiguaciones que pueda; porque tendría gracia que se valieran los frailes de esos ángeles leos para hacer propaganda carlista.

Gijón.—¿Está bien que el ingeniero de tracción del ferro-carril se mezcle en si los empleados cumplen ó no con sus deberes religiosos, con tal de que no falten á su obligación, ni trasladarlos á otro punto por tal motivo?

—No; mas como es moda hoy el extralimitarse cada cual en el cumplimiento de su deber por echárselas de buen católico, no procede quejarse á nadie, sino guardar en el rinconcito más cuco de la memoria el favor para devolverlo en su día.

Almodovar del Campo.—¿No es absurdo celebrar ahora una función de iglesia para dar gracias al cielo por habernos librado del cólera el año anterior?

—¿Qué ha de serlo, si cobró *Cara de callo* ochenta reales por la fiesta, después de regatear el precio como un gitano? Lo absurdo fué que hubiera quien oyese el sermón del mameluco Cámara, sabiendo de antemano que solo sabe rebuznar.

Huesca.—¿Creería V. capaces á tres curas de reunirse en juerga y convenir á los postres en la mejor manera de aprovecharse uno de ellos de las debilidades carnales que una penitenta le había revelado en el acto de la confesión?

—Yo los creo capaces de todo; mas me parece algo extraño eso de que un cura necesite consejos para llevar á cabo esta clase de negocios.

Daimiel.—Habiendo invertido el ayuntamiento mil pesetas en comprarle un manto á la virgen, ¿necesitará en adelante dar *sablazos* al Tesoro para extinguir la langosta que destruye los sembrados y las viñas?

—No; pues supongo que la virgen velará por un pueblo tan rumboso. No estaría demás, sin embargo, proveerse del *licor valdepeñero* de Sanz.

Brihuega.—¿Está bien que un presbíteroide abogado defienda ante los tribunales toda clase de negocios, así sean de adúlteras ó prostitutas?

—Si señor, porque esta gente *la cria*, y el busilis es amontonar tesoros en la tierra. Esto aparte de que hay que hacer lo posible por justificar el adagio de que lo mal ganado se lo lleva el cura.

Talavera.—¿Sabe V. si la mayor parte del dinero que se da á réditos en esta ciudad, arruinando á los infelices que se ven precisados á tomarlo, procede de los conventos de monjas?

—No. ¿Mas por qué no ha de ser? Y tiene gracia esto de prestar á los mismos que se desvalija.

Monforte.—¿Debe el cura Guapo dejar sin misa de alba á los que salen á las labores del campo, solo porque no se la pagan?

—Si, señor: el sacerdocio es un oficio, y no hay derecho á exigir que trabaje el que no cobra.

Bilbao.—Si el cura de San Anton se negase á acompañar el cadáver de un niño al cementerio, prestando quehaceres urgentes, ¿sospecharía V. que obraba así por ser pobre el padre?

—¿Qué es sospechar? Lo afirmaría.

Santiago de Cuba.—¿Se puso en claro aquello de los ochenta ó cien mil pesos que se habían traspapelado en esta diócesis, y en cuyo asunto hacían figurar algunos el nombre de su ilustrísima?

—No deben haber parecido, cuando los periódicos católicos nada han dicho; mas bien creo que se le haya echado tierra al expediente.

Colmenar.—¿Está autorizado ningún cura para cobrar dos reales á cada niño que comulga por primera vez?

—Autorizado, no lo está: mas como la misión del cura es trasladar á su bolsillo toda la moneda que se acuña, no falta con esto más que á las leyes.

Barcelona.—¿A qué entrarán algunas mujeres en el colegio de jesuitas por la puerta que da á la calle de Claris?

—Pues ello mismo lo está diciendo.

CORRESPONDENCIA MÍSTICO-PROFANA

Córdoba.—Señores presos por los sucesos de Montilla: Ya saben ustedes que es antiguo en mí esto de defenderlos; pero como aquí no hay ley, ni justicia, no esperen gran cosa de mis gestiones.

Insistiré, sin embargo, de vez en cuando, en demostrar que lo que se viene haciendo con ustedes desde el 73 acá, es la mayor infamia que se ha cometido en esta tierra clásica de las indignidades.

Huesca.—D. M.—Es falso que el señor á que usted se refiere me haya escrito, y por lo tanto, que yo le haya contestado.

Hay muchos que se las echan de valientes á larga distancia.

Guijo de Coria.—C. Y. J. (secretario interino). Es V. un tonto y un mamarracho, á juzgar por la estúpida carta que nos ha escrito.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

Se ha publicado el 11 cuaderno del *Diccionario biográfico, geográfico, estadístico y de la lengua española*, escrito por D. Enrique Jaramillo, en colaboración de distinguidos escritores. La suscripción á esta importante obra es solo 25 céntimos de peseta en Madrid, 30 en provincias y 35 en el extranjero.

Se suscribe en Madrid en la administración del *Diccionario* y del periódico semanal, de intereses generales, *El Crédito Público*, Lope de Vega, 46 y 48, bajo, derecha.

La Ralea de la Aristocracia.—Con este gráfico título, y editada por la acreditada casa de Diego C. Romero, ha visto la luz una buena novela de nuestro compañero en la prensa, Sr. Vega Armentero.

No siéndonos posible dedicarle un extenso juicio crítico, diremos que su argumento es por extremo interesante, desenvolviéndose con naturalidad á través de dramáticas escenas descritas con gran colorido y vigoroso estilo.

Recomendamos la obra á nuestros lectores y en general á cuantos sientan en su pecho ideas de emancipación y democracia.

Véndese en las principales librerías al precio de dos pesetas, y en esta redacción.

LIBROS NUEVOS

DIOS ANTE EL SENTIDO COMUN

Acaba de ponerse á la venta esta importantísima obra al precio de dos pesetas en toda España.

Hemos puesto á la venta una nueva y numerosa edición de la célebre y popular obra *La Religión al alcance de todos*.

Va en un solo tomo para hacerla más manual, y cuesta dos pesetas.

A los suscritores directos á EL MOTIN, se les rebajará, como en las demás obras de nuestra Biblioteca, el 25 por 100.

¡Ya no hay Vírgenes!

Precio, una peseta.

Véndese en esta administración.

LIBROS EN VENTA

EL JUDIO ERRANTE, célebre obra de Eugenio Sue. Tres gruesos tomos.—Nueve pesetas.

LO QUE NO DEBE DECIRSE (cuarta edición), por José Nakens.—Precio: 2 pesetas.

LA PIQUETA por José Nakens.—Tercera edición.—Precio: Una peseta.

COMENTARIOS A LA BIBLIA (EL CITADOR), escrito en francés por Pignat-Lebrun. Versión castellana con un prólogo y la biografía del autor por A. G. M. Obra interesantísima.—Una peseta.

ACIGATE DE LA ALEGRIA Colección de cuentos, epigramas y frases ingeniosas; todo escogido.—Una peseta.

AQUILLOS TIEMPOS por D. Miguel Morayta, catedrático de la Universidad Central. Obra excomulgada. Dos pesetas.

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS para que los malos se espanten y los buenos perseveren, ó sea recopilación extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manojos de flores místicas* publicados por EL MOTIN.—Cuatro partes á peseta cada una.

REGOCIJO DE CREYENTES Y BALUARTE CONTRA MELANCOLIAS Precio: una peseta.—Obra festiva con trece buenas caricaturas al cromo.

DE LOS JESUITAS Compendio de las lecciones que dieron en el Colegio de Francia los ilustres escritores demócratas Michelet y Quinet, con un extenso prólogo de Don Luis Barthe. Precio: dos pesetas.

EL PORVENIR DE GALICIA por Emilio Saco y Brey. Este interesante folleto, donde se demuestran las condiciones naturales de tan bellísimo como olvidado país, y se trata de las reformas que debe sufrir para su prosperidad y engrandecimiento, se halla de venta en esta Administración al precio de UNA PESETA.

EL PROBLEMA DE LA MISERIA resuelto por la armonía de los intereses humanos, por D. Ramon de Cans. Precio, 1,50 pesetas.

MADRID.—Imprenta de E. Saco y Brey, Divino Pastor, 12.